

CON este tremendo título publicó el poeta belga Emile Verhaeren, traducido por el pintor español Darío de Regoyos, sus impresiones de un rápido viaje por España (1). «Lejos de verlo de una manera alegre, como la mayor parte de los extranjeros, que nos ven a través del cielo azul y de la alegría aparente de las corridas de toros, Verhaeren sintió una España moralmente negra».

Recogiendo este título (desconozco si tiene más tradición en nuestra literatura), el pintor José Gutiérrez Solana agrupó sus experiencias vitales de ciertas regiones españolas (2). La primera edición apareció en 1920. Posteriormente, después de avalado como escritor por Ramón Gómez de la Serna y, más recientemente, por Camilo José Cela (3), se recogieron sus obras completas en 1961 (4), y ahora se reedita su «La España negra» (5), muestra excelente para comprender sus ideas sobre su Patria y el arte de escribir.

Pintor también de una España sombría, personalidad fuerte y contradictoria, Solana nació en Madrid el 28 de febrero de 1886 —en pleno Carnaval—. Cuarto hijo de un médico mejicano (¿no recuerdan sus pinturas los trabajos populares del país azteca?), ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando (siempre en su querido Madrid) en 1900. La Exposición Nacional de 1904 recoge ya su primer cuadro, que va a parar, naturalmente, a la llamada «sala del crimen», donde entonces eran relegados Nonell, Mir, Juan Gris y tantos otros reconocidos hoy como grandes pintores. Pero es en 1907, en la exposición del Círculo de Bellas Artes, cuando el pintor testimonia ya «sobre la España tétrica —otra cosa que la España religiosa y grande—, la España que se había quedado raquítica, perlática y escuchimizada» (6). Después vendrían sus procesiones, sus romerías, sus carnavales, sus danzas de la muerte, en un desfile interminable de una España de museo de cera, como una respuesta a toda la hipocresía y cazurrería española.

(1) Darío de Regoyos: «La España negra de Verhaeren». Barcelona, 1899.

(2) «La España negra». Madrid, 1920.

(3) Camilo José Cela: «La obra literaria del pintor Solana». Madrid, 1966.

(4) José Gutiérrez Solana. «Obra literaria». Ediciones Taurus. Madrid, 1961.

(5) José Gutiérrez Solana: «La España negra». Barral Editores. Barcelona, 1972.

(6) Ramón Gómez de la Serna: «Solana». Ediciones Picazo. Barcelona, 1972.



«Carnaval»

LA ESPAÑA NEGRA DE SOLANA

Los pintores de la España negra

Al igual que la generación del 98, un grupo de pintores se alzan contra una concepción pictórica con no menos encono que Valle-Inclán contra Echegaray. Animados de una cierta ideología (bien es verdad que vaga, pero insospechada en sus antecesores), Zuloaga, Solana, Ricardo Baroja, los hermanos Zubiaurre, Echevarría, Romero de Torres, Arteta y otros intentan reflejar en sus cuadros una España dramática, conflictiva y rural, de pueblos con castillo almenado, pero sin escuela. Bajo la sombra de Goya, admirado en los primeros años del siglo XX por haber descubierto la faz negra del país, estos pintores intentan aportar un documento histórico de la época que les ha tocado vivir. Frente a Sorolla, Sotomayor, Moreno Carbonero o Chicharro, que observan la realidad desde un ángulo de visión

acomodaticio, sensual y dulcificante, este grupo quiso usar el pincel a manera de bisturí sobre el cuerpo social. Y a pesar de sus diferencias (Zuloaga huyó al pasado con cierta frecuencia, resucitando nubarrones trágicos a lo Greco o posturas velazqueñas), no dejaron de producir su impacto. Alfonso XIII expresó su disgusto cuando visitó la primera exposición del pintor vasco.

Solana, con menos empaque en sus figuras que Zuloaga, con menos sentido crítico que Goya, produjo verdadera indignación en los espectadores de su tiempo. De su exposición de 1907, Corpus Barga nos ha dejado estas palabras: «Son unos cuadros de mucha fuerza, llenos de observaciones y detalles tremendos... La gente no puede tener gusto por estas pinturas que a la primera ojeada no se ven... Pero cuando el arte es un juego mediocre, de diletantismo, tiene gran importancia la pasión de un Solana» (7). Francisco

(7) «El país», 31 de octubre de 1907.

Alcántara, periodista de «El Imparcial», recoge las «interrogaciones llenas de hostilidad hacia los cuadros que teníamos delante».

Siguiendo el camino del descubrimiento de la realidad española más negra, la obra de Solana fue enriqueciéndose día tras día. Sus grupos de obispos, sus mascaradas, sus viejos marinos, las chicas de burdel, encerrados en ámbitos estrechos, sin aire fresco, sin luz clara, acartonados y momificados, van dejando una estela trágica, una visión angustiosa, una imagen de España entre patética y burlesca.

Solana, escritor

Pero el pintor, cuando le «peataba», escribía. Así, sucesivamente, fueron apareciendo «Madrid. Escenas y costumbres. I», 1913; «Madrid. Escenas y costumbres. segunda serie», 1918; «La España negra», 1920; «Madrid, callejero», 1923; «Dos pueblos de Castilla», 1924; «Florencio Cornejo» (Novela), 1926. Solana anunciaba como próximas a publicarse «Viajes por España», «Cuentos del abuelo», «Osario» y «Las brujas de Ogarrío», que no llegaron a aparecer. En cambio, Sánchez Camargo, en su libro «Solana. Biografía», publicó «París. Tres capítulos inéditos de una obra de José Gutiérrez Solana». Estos capítulos, «El barrio judío», «El museo de las figuras de cera» y «La feria», han sido recogidos en sus obras completas.

Estas páginas, al igual que sus cuadros, están llenas de tonalidades sombrías, alucinantes; de visiones de la Edad Media y de realidades diarias. Escritor descriptivo, Solana escribía lo que veía, con las palabras más llanas que encontraba, buscando la fidelidad antes que la literatura. Espontáneo en estas lides, perpetuo espontáneo, Solana escribía hasta con faltas de ortografía, si hemos de dar crédito a Ramón Gómez de la Serna; tanto, «que en la imprenta le cobran un plus para corregir y poner en letra legible su prosa con tropezones».

Obsesionado por la gente, por la obra de Solana desfila un abigarrado mundo de personajes provenientes de los estratos sociales más bajos. Los chulos, los mendigos, los curanderos, los charlatanes, los curas y las monjas, vistos en su lado engañoso e hipócrita; los toreros, las chicas del burdel, etc. Todos vistos en sus lados negativos, pero con una

postura clara ante las imposiciones de la vida, a veces aceptable o a veces totalmente inaceptable.

Historiador de un Madrid que está dejando de serlo, Solana no le perdona el que pierda su tipismo, su abigarrado y espeso mundo de poblachón español para convertirse en una gran ciudad, y da fe de su actual vivir y transcurrir. Sus primeras páginas a él van dedicadas, «Baile chulo en las Ventas», y como una constante aparece una y otra vez en su obra, con sus toros y toreros, sus carnavales y romerías, sus calles, sus mujeres («Lola la peinadora»), su Parador del Dragón (Cava Baja, 14), así como su destartada Posada del Peine. Un Madrid que todavía hemos llegado a ver y por el que Solana entonó su profundo «réquiem».

En «Madrid, callejero», volumen de no mucha extensión, como todos los suyos, los temas continúan siendo los mismos, los monstruos de las barracas de feria, las festividades religiosas —concretamente en este caso «La fiesta de San Antón»—, los cementerios y —¡cómo no!— los tipos populares. De todos ellos destaca la brava figura de «Garibaldi», conocido cuando era normal y trabajador por Baldomero el Cubero. Recogido ya por Bernaldo de Quirós y Llanas Aguilaniedo en su libro «La mala vida en Ma-



«Carnaval».

drid» (8), «Garibaldi», de «enérgica y diminuta figura», lleno de condecoraciones y de veleidades políticas el pecho, se dedica a dar gritos de: «¡Viva la República!

(8) C. Bernaldo de Quirós y J. M. Llanas Aguilaniedo: «La mala vida en Madrid». Estudio psico-sociológico, con dibujos y fotografías del natural. B. Rodríguez Serra, Editor. Madrid 1901.

¡Mueran los carcas!» por todas las plazas de Madrid, hasta su muerte trágica, en compañía de su inseparable compañera: la bota de buen vino de Valdepeñas.

En «Dos pueblos de Castilla» —Colmenar Viejo y Buitrago de Lozoya—, estimado por Cela como lo mejor de su obra, el pintor ob-

serva la realidad rural con idéntica óptica, y lo mismo sucede con sus rápidos apuntes parisinos.

En la subtítulo novela, «Florencio Cornejo», de escasas páginas, Solana nos cuenta la muerte, el velatorio y el entierro de un pariente suyo —tío, según Gómez de la Serna— y los sueños del autor en el viaje que realiza para asistir a tan infausto acontecimiento. Estos sueños le llevan de nuevo a Madrid, lo que aprovecha para contarnos sus andanzas con el muerto Cornejo por sus amados barrios.

«La España negra»

El más voluminoso de sus libros y quizá el más logrado, «La España negra», se publicó en 1920. Solana había recorrido un importante trozo de la meseta central en busca de la identidad de España. Hombre para quien lo bello es lo verdadero y consciente de la degradación moral y material que el paso del tiempo deja sobre todo, la atracción de la muerte fue para él algo más que una realidad futura. El «Prólogo de un muerto», con el que se inicia el libro, produce en el lector una desazón que ya no le abandona. Casi todas sus visiones de los pueblos sugieren la imagen de la muerte. Sus calles están desiertas y en ruinas, sus castillos revelan la decadencia y el cansancio de unos hombres que, generación tras generación, no han sabido encontrar su sitio.

La visita al penal de Santoña encierra un tratado de sociología solanesca. Toda la población penal ha sido deformada por la cárcel. Los más próximos a salir le recuerdan un barco de emigrantes que desean y temen la llegada al destino final, donde les espera una vida dura. Casi todos ellos tienen una expresión inhumana, y la mayoría terminan perdiendo la razón. Víctimas de la terrible condición humana, Solana no proyecta sobre ellos un falso sentimentalismo, sino una comprensión racional. Pero enfrente del penal está la plaza de toros —dos símbolos de la España negra—, y los presos, «asomados a las ventanas del viejo edificio, tras las rejas, se entretienen viendo entrar a la gente, los picadores y las cuadrillas a la plaza».

Las prostitutas de Solana no son otra cosa que víctimas. Estas mujeres son feas y están generalmente enfermas. Algunas (en Avila) tienen la cara llena de cortes de la navaja de algún chulo; las mancebías (en Zamora) tienen las

«Dormitorio de pobres», dibujo.



SI VD. VA A VOLAR AHORA, TWA PUEDE AHORRARLE EL 45% O MAS SOBRE LAS TARIFAS NORMALES A ESTADOS UNIDOS.

Si va Vd. a hacer turismo, o simplemente para visitar amigos o parientes; TWA tiene para Vd. unas tarifas realmente bajas.

Lo único que tiene que hacer es quedarse un mínimo de 22 días y un máximo de 45.

Ahorrrará un 45% o más sobre la tarifa de ida y vuelta, a pesar de volar en el Servicio Ambassador, con asientos confortables y una selección de tres comidas y dos películas (*).

14.765 PTS.
NUEVA YORK IDA Y VUELTA

19.085 PTS.
CHICAGO IDA Y VUELTA

23.405 PTS.
**LOS ANGELES
SAN FRANCISCO IDA Y VUELTA**

No es necesario pagar por adelantado. Ni comprar servicios de tierra que no necesita. Si quiere volar el fin de semana hay un sobrecargo de 968 Ptas. en cada dirección.

Los niños entre 2 y 11 años reciben un descuento del 50%. No se permiten hacer escalas y debe llegar y salir de la misma ciudad. El viaje debe comenzar antes del 31 de Marzo y lo puede reservar cuando quiera hasta el momento de salida.

HOTELPASS USA

Si durante parte de su estancia se va a quedar en hoteles, o si está viajando por negocios, el programa Hotelpass USA de TWA es un sistema completamente flexible para ahorrar dinero y darle mucha tranquilidad.

Todo lo que tiene que hacer es comprar un número de vales Hotelpass para cualquiera de las 27 ciudades norteamericanas más importantes antes de partir.

Esto le da derecho a una habitación de hotel con baño privado, garantizado por solamente \$ 7,50 por noche, basado en ocupación doble.

No tiene que hacer ninguna reserva previa. Su habitación está garantizada con tal de que telefonee o llegue al hotel antes de las seis de la tarde del mismo día.

Hay hoteles de primera clase en 12 ciudades. Los precios de Hotelpass eran bajos. Ahora, con la devaluación del dólar son imbatibles.

TRAVELPASS USA

Si quiere ahorrar dinero en hoteles y tener reservas

confirmadas antes de partir, el Travelpass USA de TWA es para Vd.

Ahorra dinero porque su habitación se reserva en grupos de 3 noches, pero Vd. no está obligado a quedarse más de una noche en uno de cualesquiera de los hoteles.

Travelpass está a su disposición en 14 ciudades de Estados Unidos. Puede elegir entre tres categorías de hotel y tiene opción a descuentos en interesantes tours y en traslados.

Para detalles completos llame a su Agencia de Viajes o a TWA.

Nota.— Los precios para servicios de tierra están basados en el valor del dólar y sujetos a cambios.



**LA FLOTA
DE AVIONES
MAS CONFORTABLE
A 36 CIUDADES USA.**



(*) IATA nos exige hacer un cobro nominal por entretenimientos a bordo.



«El Rastro»,
aguafuerte.

puertas aporreadas de los aldabonazos, de tantas llamadas interpestivas.

Solana no describe generalmente el paisaje. No pone cuidado en la llanura en que están situados los pueblos que visita, y prefiere darnos su sensación de encierro. Por ejemplo, Avila, «cerrada y tapiada, como apartada del mundo», le parece una inmensa sepultura. Oropesa está cercada por portales. De Calatayud dice que es un pueblo raro y de ensueño.

Por toda la geografía de la España negra, los mendigos, jorobados y mugrientos rodean al escritor.

En Valladolid, Solana nos describe con todo realismo un auto de fe. La segunda parte la dedica al impresionante Museo de Escultura, ocupándose principalmente de Berruguete y Juan de Juni. Siente que en esas trágicas visiones humanizadas de Cristo está todo el arte dramático español.

Solana sigue su trágico viaje, en el que vemos hospitales de leproso, procesiones con imágenes torturadoras, mencebías, animales muertos, desolación al fin y al cabo. Su color preferido es el negro, y su prosa, de frases cortas, sabe plasmar de un modo inmediato la realidad circundante.

Pero es que, además, para Solana, el progreso asume formas destructivas (9). Destruye todas las construcciones permanentes y artísticas a cambio de lujos innecesarios. «Gana Madrid en comodidades, perdiendo y sacrificando la parte artística y monumental».

Solana, como los hombres del 98, descubrió una España sórdida y negra, a la que retrató con toda la fidelidad de que fue capaz. Para ello no recurrió a escapismos, sino que afrontó la realidad española con ironía y sarcasmo: era consciente de que los males que nos aquejan son consustanciales, parte integrante de nuestra naturaleza y nuestro mo-

do de ser. Sobre la regeneración de España, que tanto preocupó entonces, Solana tiene una frase que pone en boca de un buen tirador al blanco de barraca de feria: «Esto es lo que hacía falta en España: barrer y renovar».

«¿Cómo salvar a este hombre?» se pregunta en una página de «La España negra». Pero pronto oye una voz interior que le dice: «Sigue tu camino; puede que te veas tú lo mismo el día de mañana».

Resignado, pues, ante el des-entrevimiento de la sociedad española, Solana espera que la muerte iguale a todos, expresada en su querida sentencia: «Hoy a mí, mañana a ti».

Considerado como gran escritor en su tiempo, olvidado después, «La España negra» nos da la medida de su talento literario y de su espíritu afín al 98. Pedro Salinas decía que un día Valle-Inclán sintió el dolor de España, sintió angustia, y brotó el esperpento. ¿No son puro esperpento tantas visiones de Solana?

Juan de la Encina opinaba que «el esperpento del gran autor de "Tirano Banderas", ¿qué es, en el fondo, en ocasiones, sino el concepto de "La España negra", tratado por tan eficaz fermento?» (10).

Como Valle-Inclán, Solana busca lo grotesco y caricaturesco de las personas, deshumanizándolas y cosificándolas, dándoles un trato de objetos. Por esta parte, Solana enlaza con la parte más válida de nuestra literatura del siglo XIX (11).

Crónica, reportaje, cuadro de costumbres, libro de viajes, «La España negra», visión de una meseta inhabitable, apoteosis del negro aplicado a una realidad, sinónimo de fanatismo, pobreza, farsa, desolación y muerte: una España muerta, al fin y al cabo.

■ J. E.

(10) «Tirano Banderas: novela de tierra caliente». Espasa Calpe. Madrid, 1961.

(11) Recordemos el verso de Alberti: «Lo más goyesco, quevedesco, valle-inclanesco/del cuesco», dedicado a Solana.

EDITORIAL FUNDAMENTOS

Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléfono 419 96 19

Colección Ciencia: El conocimiento del entorno en que nos hallamos es necesario para crear una respuesta coherente a las provocaciones del medio.

1. «Introducción a Piaget». P. G. Richmond (segunda edición). 100 pesetas.
2. «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado». F. Engels. 75 pesetas.
3. «Crónica Económica. Selección de España Económica». 150 pesetas.
4. «Crónica Política». E. Haro Tecglen. 150 pesetas.
5. «La Crisis del Antiguo Régimen». A. Soboul. 125 pesetas.
6. «Las clases sociales en la Revolución Francesa». A. Soboul. 150 pesetas.
7. «Historia del movimiento obrero inglés». Morton y Tate. 200 pesetas.
8. «La filosofía de los profesores». F. Chatelet. 100 pesetas.
- 9 y 10. «Manual para el examen psicológico del niño». René Zazzo y colaboradores. Dos volúmenes. 750 pesetas.
11. «La vía chilena hacia el socialismo». Salvador Allende. 100 pesetas.
12. «Los materialistas de la antigüedad». Paul Nizan. 100 pesetas.
13. «El mito del capitalismo negro». Earl Ofari. 100 pesetas.
14. «Antipsiquiatría». Heyward y Varigas (segunda edición). 100 pesetas.
15. «El tercer mundo en cifras». Pierre Jalée. 100 pesetas.
16. «Crítica del socialismo de estado». Stojanovic. 100 pesetas.
17. «El capitalismo como sistema». O. C. Cox. 200 pesetas.
18. «Lo normal y lo patológico». A. Servantie. 100 pesetas.
19. «Argumentos para una investigación». Kostas Axelos (próxima aparición).
20. «Melanie Klein». Claude Geets. 100 pesetas.
21. «Familia e instituciones escolares». Maurice-David Matisson (próxima aparición).
22. «La ideología liberal». Vol. I. A. Vachet. 125 pesetas.
23. «La ideología liberal». Vol. II. A. Vachet. 150 pesetas.
24. «Curar con Freud». S. Nacht. 175 pesetas.
25. «La economía alemana bajo el nazismo». Vol. I. Ch. Bettelheim. 100 pesetas.
26. «La economía alemana bajo el nazismo». Vol. II. Ch. Bettelheim. 125 pesetas.
27. «Leyendo el capital». Lefebvre, Poulantzas, Mandel... 175 pesetas.
28. «La entrada en la vida». Georges Lapassade. 175 pesetas.
29. «Estructura y reeducación terapéutica». F. Tosquelles (próxima aparición).
30. «Laing: antipsiquiatría y contracultura». Edición preparada por Nicolás Caparrós. 200 pesetas.



(9) Weston Flint: «Solana, escritor». Revista de Occidente. Madrid, 1967.